

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO

Desde el surgimiento del sindicalismo en el mundo hasta los primeros intentos de organización de la Argentina.



Si es a los ingleses, particularmente al economista Adam Smith, a quien la humanidad le «debe» la consolidación del capitalismo como sistema económico basado en el abuso y la explotación ejercidas sobre el hombre y los pueblos, habrá que convenir que es a otros ingleses (en este caso los trabajadores) a quienes el mundo laboral tiene la obligación de rendir tributo por la creación del sindicalismo como eje de resistencia y lucha para no quedar avasallados frente al poder del dinero. Ya lo decía Perón: «El sistema genera sus propios anticuerpos», con lo que en este caso cabría decir que el Imperio que edificó el sistema de dominación económica prohijó, en contrapartida, a los movimientos obreros que con el paso de las décadas fueron organizándose para no ser avasallados por los explotadores.

TODO EMPEZÓ EN NOTTINGHAM

La vida del sindicalismo, como actor central en la lucha por la defensa de los trabajadores, surgió de la llamada Revolución Industrial que llevaron adelante los primeros capitalistas ingleses. Fue la consecuencia directa de la falta de derechos que los obreros tenían en las fábricas, ya que aquellos buscaban rentabilizar al máximo la producción. Al no existir todavía ningún tipo de legislación que regulase la actividad industrial, los trabajadores se veían expuestos a jornadas de trabajo de más de 12 horas. Hasta se hacía trabajar a los chicos, siendo uno de los objetivos más atractivos para los empresarios porque sus salarios eran sustancialmente inferiores.

Las primeras manifestaciones del movimiento obrero se plasmaron en el llamado Ludismo (destrucción de máquinas) a las cuales se las responsabilizaba de la pérdida de la capacidad adquisitiva del pequeño artesano. Éste término proviene del obrero inglés Ned Ludd, quien en 1811 destruyó en una fábrica de Nottingham un telar mecánico. Sin embargo, los obreros se dieron cuenta de que no era la máquina su enemiga sino el uso que de esta se hacía. En ese momento fue cuando dichos obreros comenzaron a dirigir sus quejas a los empresarios. Así nació el sindicalismo, entendido como un movimiento de resistencia contra el capital.

Al tiempo que en Europa se expandía la organización sindical para resistir el régimen de explotación laboral por parte de los patronales, Inglaterra empezaba a hacer uso y abuso de su predominio como imperio. En la Argentina ya habían intentado hacer pie recurriendo a las invasiones de 1806 y 1807 que fueron rechazadas por el pueblo y las primeras milicias armadas que terminarían dándole forma al Ejército.

El nacimiento de la Patria, el 25 de mayo de 1810, y la declaración de Independencia, el 9 de julio de 1816, supusieron la liberación nacional de la Argentina tras ser colonia de España. Pero en los papeles esto no fue tan así ya que los ingleses comenzaron a tener absoluta injerencia en el control económico del país (sobre todo a partir de la presidencia de Bernardino Rivadavia) y aunque en lo formal aquí flameaba la bandera argentina, lo cierto es que el poder británico manejaba los hilos.

Eso fue hasta que llegó Juan Manuel de Rosas, quien entre 1833 y 1852 gobernó en pleno ejercicio de la soberanía nacional hasta que las dos potencias dominantes de aquel entonces, Inglaterra y Francia, asociadas a Brasil y a un grupo de cipayos argentinos vendidos al interés extranjero lograron derrotarlo en la Batalla de Caseros.

El peón de los saladeros bonaerenses y el minero del interior (por los yacimientos de oro en San Luis, San Juan,



La Rioja y Jujuy; los de plata en Córdoba, La Rioja y Catamarca; y los de cobre en San Luis, Mendoza, Catamarca y Salta), fueron probablemente los primeros exponentes de la clase trabajadora argentina. Pero con la caída de Rosas fueron perdiendo presencia.

ENTRE LA OLIGARQUÍA Y LOS INMIGRANTES

Aunque había antecedentes (en 1857 se fundó la Asociación Tipográfica Bonarense y también la Sociedad de Zapateros San Crispín, pero estas organizaciones denotaban más un carácter mutual que estrictamente sindical), es recién en 1877 cuando se constituyó la primera estructura sindical con carácter moderno: la Unión Tipográfica Bonaerense, que realizó, al año siguiente, una huelga por la reducción de salarios que afectaba a sus afiliados. El triunfo de este hecho de fuerza marco la celebración del primer convenio colectivo que se conoce en la Argentina.



La creación del Sindicato de Comercio (1881), la Sociedad Obrera de Albañiles y la Unión Obrera de Sastres (ambas en 1882), La Fraternidad (1887), agrupando a conductores y foguistas ferroviarios, señalaron, junto a otras estructuras sindicales, la voluntad organizativa de la clase trabajadora. Bien es cierto que los sindicatos eran débiles en sus primeros intentos; generalmente se constituían en torno de un conflicto frente a una necesidad y, una vez superados estos problemas, desaparecían. Además, la pérdida de una huelga podía también determinar su retirada de la escena gremial. No podía, tampoco, pensarse en un sindicato nacional ni en una estructura centralizada. Una excepción a esto fue el caso de La Fraternidad, que buscó aunar el aspecto gremial y mutual dentro de un esquema organizativo que consolidara una sola entidad fuerte y permanente.

Más allá de los gobiernos oligárquicos de la llamada Generación del 80 que hacían de la esclavitud laboral su modo de ser, lo que también conspiraba para que aquellos trabajadores argentinos no tuvieran suficiente fuerza como para constituir un poder de resistencia, era el carácter «importado» de organización obrera en las ciudades argentinas, en la mayoría de los casos impulsadas por inmigrantes que se nucleaban por nacionalidades.

Los primeros intentos son mutuales, asociaciones de socorros mutuos y clubes que tienen objetivos claramente



YA LO DECIA PERON: «EL SISTEMA GENERA SUS PROPIOS ANTICUERPOS», CON LO QUE EN ESTE CASO CABRÍA DECIR QUE EL IMPERIO QUE EDIFICO EL SISTEMA DE DOMINACION ECONOMICA PROHIJO, EN CONTRAPARTIDA, A LOS MOVIMIENTOS OBREROS QUE CON EL PASO DE LAS DECADAS FUERON ORGANIZANDOSE PARA NO SER AVASALLADOS POR LOS EXPLOTADORES.

reivindicativos. Se trataba de impulsar la solidaridad de los trabajadores para paliar, colectivamente, las tremendas condiciones de miseria impuestas por la clase dominante. Los periódicos obreros cumplían entonces una importante labor de difusión y de cohesión entre los grupos de trabajadores de diferentes nacionalidades. El ideal proletario «internacionalista», el llamado socialismo científico, la anarquía, eran los temas que estos hombres, que venían de la experiencia de las grandes luchas de la clase obrera europea, trataban de insertar en la conciencia de los miles de inmigrantes que, como ellos, compartían el destino en un país extraño.

Por lo tanto, y a pesar de que hubieron otros grupos e ideologías, las tendencias predominantes que se consolidaron en el mundo sindical argentino fueron las anarquistas y las marxistas. Este origen de los componentes de las organizaciones gremiales y de los primeros partidos que se reivindicaron como «obreros» dio lugar a que sus planteos y su acción política se desarrollaran distanciadas, muchas veces, del escenario real de la comunidad argentina.

En ese marco, y ante la negativa de distribuir la riqueza con un sentido de justicia social, la elite oligárquica mantuvo con la mayoría de la población trabajadora, tanto la nacida aquí como la proveniente de los países europeos, relaciones muy conflictivas, especialmente con los obreros de Buenos Aires y las ciudades más urbanizadas de las provincias (Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza). Es así que a fines del siglo XIX la tensión social era constante, desembocando en repetidas oportunidades en huelgas y enfrentamientos.





Al respecto, aquí damos cuenta de los primeros movimientos huelguísticos producidos entre 1878 y 1896.

1878	1	Tipográficos
1887	1	Zapateros
1888	2	Maquinistas ferroviarios y obreros de los talleres Solá (Ex Ferrocarril del Sur, hoy General Roca)
1889	3	Obreros y ferroviarios de los talleres Solá, carpinteros y albañiles
1890	4	Albañiles, carpinteros, zapateros y obreros ferroviarios
1891	2	Obreros ferroviarios de los Talleres Solá y sombrereros
1892	7	Sombrereros, tipográficos, peluqueros, faroleros, peones municipales, obreros ferroviarios y tabaqueros
1893	3	Zapateros, yeseros y cigarreros
1894	9	Albañiles, ebanistas, curtidores, vidrieros, hojalateros, yeseros, cocheros de tranvías, pintores, descargadores de carbón
1895	19	Yeseros, estibadores, marinos, calafateros, carpinteros de ribera, caldereros, peones del puerto, panaderos, mayores, galponistas, sastres, marmoleros, fideeros, pintores, carpinteros del puerto, talabarteros, herradores, constructores de carro, zingueros.
1896	26	Fideeros, constructores de carruajes, curtidores, bronceros, hojalateros, cigarreros, vidrieros, relojeros y joyeros, tipógrafos, obreros y ferroviarios de los Talleres Solá, alpargateros, obreros de las usinas de gas, panaderos, sastres, telefonistas, sueleros, maquinistas ferroviarios.

*CONTINUARÁ...

*Esta crónica sobre el Movimiento Obrero en nuestro país proseguirá en los sucesivos números de esta publicación de la Federación de Trabajadores Camioneros.